

Antonio Pereira: el Cid Campeador del cuento español

Por Gustavo Cárdenas

El Centro Cultural de la Embajada de España trajo al escritor para la Semana del Autor Español

Invitado por el Centro Cultural de la Embajada de España y con motivo de la Semana del Autor Español vino a Venezuela el escritor español Antonio Pereira, de obra desconocida en Venezuela, pero de reconocida trayectoria en la península ibérica.

Antonio Pereira nació en Villafranca del Bierzo en 1923 y desde muy joven sintió el llamado de la escritura. En su época de niño enamorado hacía poemas a sus pasiones de ocasión. Sentimientos de desesperación, romance y nostalgia inundaban los temas de sus poemas. Posteriormente, pasa al género de la novela, en las que plasma las vivencias de su tierra y sus alrededores: el noroeste español, sitio que Pereira señala como el adecuado para la búsqueda del realismo mágico.

Pero a Antonio Pereira no le fue fácil hacerse de un reconocimiento en su propia patria. "Yo estuve separado de aquella generación de escritores de los años 50, por eso no he salido en la foto de la historia y de ahí que no se me conocía", señala Pereira que no guarda ningún remordimiento por aquello debido a que muchos que sí aparecieron en la foto ahora "son unos perezosos" y él en cambio es en estos momentos cuando más piensa en escribir. Ahora su pasión es el cuento, género que defiende a capa y espada. "Me he convertido en un predicador y revolucionario del cuento y hago una cruzada por él" enfatiza Pereira que explica las razones del auge del cuento no sólo en España, sino en todo el mundo." La literatura compite con la imagen y la gente prefiere ver televisión que sentarse a leer. Por eso los lectores prefieren el cuento porque éste les permite adentrarse en la historia que se cuenta y en un rato termina su lectura, algo que no se puede hacer con las novelas, que exigen una dedicación mayor".

Antonio Pereira explica cómo es el proceso creativo de sus trabajos. Se sienta alrededor de una mesita cuadrada llamada en España camilla y escribe. El prefiere no hablar de inspiración el momento que las ideas le fluyen en la mente. Prefiere el término vibración o de disposición hacia algo. Pero esto puede ocurrir en cualquier

momento, en su hogar o cuando toma el auto bus que lo lleva al café donde charla con sus amigos, conversaciones que a veces no son tales porque él está abstraído plasmando en cualquier papel sus sentimientos. Los escribe a mano, porque el contacto de ésta con la palabra es indispensable. Seguidamente los pasa en máquina de escribir, no sin antes hacer todas las correcciones que él considere convenientes. Esto le genera inconvenientes porque tiene que repetir el proceso varias veces, pero a estas alturas de su vida no quiere saber de computadoras, aunque reconoce que le facilitaría su labor. "Ni siquiera sé cambiarle la cinta a la máquina de escribir. Lo tiene que hacer mi esposa", apunta sobre su compañera, que de acuerdo al propio Pereira ha sabido aguantar las múltiples manías que tienen los escritores.

También reflexiona acerca del trabajo de los críticos. Los clasifica de dos tipos: aquellos de solapa, que no profundiza en su trabajo y los críticos que él califica "de universidad" que realizan su labor con tranquilidad y seriedad. Señala que fue hace poco cuando la crítica le dio reconocimiento a su trabajo de más de 50 años, pero de todas formas dice que "a los críticos hay que quererlos y respetarlos". En cuanto a la queja de muchos jóvenes escritores de las pocas oportunidades que les dan para publicar sus creaciones, matiza que este es un sentimiento de antes, ahora y siempre, en España y en todas partes. Hay razones de tipo material y editorial, aunque los organismos competentes debieran encargarse de ayudar a los que buscan los espacios para publicar. De todas formas, matiza Pereira que en España últimamente se les están dando muchas oportunidades a creadores entre los 25 y 30 años y que incluso dentro de los editores existe una especie de clasismo al momento de publicar. A los escritores "viejos" se les hace difícil sacar a la calle sus obras y que sólo los consagrados lo tienen garantizado.

De la obra de escritores venezolanos no tiene el conocimiento que quisiera, aunque no olvida la pasión con que leía a Rómulo Gallegos. También ha leído a Uslar Pietri, muy de moda en España últimamente, Vicente Gerbasi y a Juan Nuño. Por otra parte, apunta que para ser escritor hay que nacer con un mínimo de sensibilidad y predisposición para el sufrimiento. Antonio Pereira que ha escrito poemarios como *El Regreso* (1964), *Del monte y los caminos* (1966), *Dibujo de figura* (1972), novelas como *Un sitio para Soledad* (1969), *La costa de los fuegos tardíos* (1973) y cuentos como *Los brazos de la i griega* (1982), *El síndrome de Estocolmo* (1988) y *Cuentos para lectores cómplices* (1989), da un consejo final para quienes deseen incursionar en la literatura: trabajar y sufrir.